

La mejor de todos nosotros

R. Marco



“Si un camarada no es capaz de enseñar a los que le rodean, nunca podrá ser un buen dirigente”

(E.Odena, tres días antes de morir)

1936

La guerra. Bombardeos. Destrucción. De San Sebastián al caserío familiar, del caserío a Bilbao.

En un viejo carguero lleno de chiquillos vascos, Elena y su hermana mayor, Mari. Su madre (posteriormente fusilada por los fascistas), trataba de poner a salvo a sus hijas. Elena lloraba. Atrás quedaba su madre, sus amigos, su playa, su San Sebastián, “la ciudad más bonita del mundo”, solía decir...

Un chaval (1) trataba de consolar a Elena:

—No llores, chica. Ya verás qué bonito es “Sutapón” (Southampton).

Elena Odena (Benita Ganuza) utilizó diversos pseudónimos a lo largo de su vida y diferentes circunstancias. Mas queda como Elena Odena, nombre por el que más la conocieron los militantes y amigos.

Nació en San Sebastián, de padre vasco de Echarri Aranaz y madre palentina, familia de la media burguesía acomodada. Su primer colegio fue en las monjas ursulinas, donde su padre la llevó. Estuvo en las escuelas de las ursulinas hasta el momento en que su padre, nacionalista

y reaccionario, murió. Su madre, progresista y republicana, enseguida inscribió a sus dos hijas en el Instituto Libre de Enseñanza.

Los veranos los pasaba en el caserío familiar, donde por su agudeza de ingenio y espabilado carácter los campesinos la llamaban "sorguiña".

* * * * *

Durante la II Guerra Mundial, en Inglaterra, se apuntó como voluntaria al cuerpo de bomberos. La quitaron porque daba más problemas que ayuda. Para recoger cosechas o trabajar en el campo: a los dos días tenía las manos llenas de llagas. Al final, cuidaba los bebés de los demás. Ella misma se reía y decía que no entendía cómo no se le había "roto" ninguno...

Después de la guerra se trasladó a Londres, junto con su hermana Mari. Allí desarrolló una gran actividad. Logró, a través de los representantes republicanos españoles, la creación de cursos de español para los niños refugiados, una biblioteca a base de donativos, organizar grupos de baile popular, de teatro. Escribía carta tras carta a los republicanos pidiendo "cosas". Negrín, asediado por esas cartas de Elena se decidió a recibir a "esa chica vasca que no me deja en paz".

A raíz de esa primera entrevista, Negrín intervino varias veces en favor de las actividades de Elena. Más aún, le costeó una beca para que continuara sus estudios e, incluso, le regaló un abono para la temporada teatral.

Acabados los estudios (o semiacabados) se colocó de periodista en la agencia Reuter, donde pronto destacaría por la agudeza de sus artículos (buena parte de los cuales eran rechazados por su antifranquismo visceral y procomunismo.)

PRESENTACION

El Foreign Office le ofreció varias veces la nacionalidad inglesa. Elena la rechazó siempre. "Nací española –decía– me siento profundamente española y moriré española".

Es curioso que, años después, algunos de los enemigos del Partido hayan tratado de calumniarla diciendo que era una agente inglesa...

* * * * *

¡Cómo amaba España! Cuántas veces la he visto y oído discutir y enfadarse con los que sólo veían el aspecto folclórico del país. Era implacable en sus críticas a la sociedad surgida del franquismo, a la burocracia, a la prefabricada intelectualidad.

– Amo España, sus culturas, sus pueblos, su gente. Y me duele ver a tanto español sirviendo de camarero y friegaplatos en Alemania, Suiza, Inglaterra, por culpa del franquismo. Me duele que pueblos tan maravillosos como los de España se vean tan oprimidos, humillados y sometidos...

Los cretinos mesócratas de aquí y acullá, veían en sus críticas y denuncias ataques, no al franquismo, sino a España. Eran incapaces de captar todo el amor por España que encerraban sus apasionadas palabras. La gente del pueblo consciente, sí, las captaba y se sentían unidos a Elena.

* * * * *

Era en 1961 o 62. Regresé de un cursillo de "for-

mación ideológica" organizado por el Comité Central en las afueras de París. Las "lecciones" corrían a cargo de varios miembros del Comité Ejecutivo y del Comité Central y el cursillo fue clausurado por Carrillo. Volvía profundamente decepcionado y hasta desesperado por lo que había oído (toda la parafernalia colaboracionista y oportunista.)

Los camaradas del Comité me pidieron que explicase cómo habían ido las cosas. Por un reflejo de malentendida disciplina y fidelidad salí del paso como pude sin decir nada de lo que pensaba.

La agudeza de Elena había captado mi malestar y desazón. Al terminar la reunión me invitó a que la acompañara. Paramos a tomar un café:

- Bueno, Raúl, tu eres el responsable del Comité, y has hecho bien al hablar así. Yo soy mayor que tú y conozco bien a los camaradas con los que has estado en París. ¿Quieres decirme a mí lo que no has querido decir en el Comité?

Hablé, expuso mi profundo malestar, mi sentimiento de estar siendo traicionados, mi temor de estar siendo engañados; hasta mi vergüenza cuando en la cena de despedida, Carrillo, ante el alcalde comunista francés y otros, puso a mi organización como ejemplo porque difundíamos ¡500 "M.O."! ... La semana anterior, yo mismo había criticado la escasa difusión del órgano central...

Elena sonrió, con cierta tristeza, arqueó una ceja, y con su gracejo habitual:

- ¡Diablos, Raúl! Tú deberías saber que la lucha de clases se manifiesta en todo, en todos los as-

PRESENTACION

pectos de la sociedad, de la vida. En el Partido también, es inevitable, se da la lucha de clases. Aquí las connotaciones ideológicas son muy fuertes. Pero, o luchas o te derrumbas. Vale la pena luchar, créeme. Lucha, luchemos juntos, con todos los que quieran, para que el Partido vuelva a ser lo que fue...

Desde aquel día luchamos juntos. Nos ordenaba el C.C. distribuir la Encíclica papal "Pacem in terris": nosotros reprodujimos, como pudimos, "El Estado y la Revolución". Organizamos cursillos ideológicos elementales (la indigencia ideológica en que la dirección había dejado durante años a la militancia era criminal.) El C.C. nos lo prohibió: los continuamos clandestinamente.

Y cuando vimos que la situación se agravaba, pasamos a la formación clandestina de células marxista-leninistas. Así surgieron varias en la emigración, en Madrid y Euskadi (las más fuertes), en Andalucía y Cataluña.

Vivíamos en una doble clandestinidad: por la policía franquista y por el aparato burocrático carrillista...

Luego vinieron las reuniones con la dirección para exponer nuestras divergencias, con Fernando Claudín, Ignacio Gallego, Meseguer y otros. Posteriormente, con todos ellos (menos Claudín, ya expulsado), Lister y Carrillo (2). Se formó la Oposición Revolucionaria Comunista de España ("La Chispa"); el Partido, el Comité Coordinador pro-FRAP, el FRAP, etc., etc. Y en todo ello el alma, el motor principal fue Elena. Los de aquella época no lo dudan, los que no la conocieron, que no lo duden.

* * * * *

Nunca utilizó frases tremendistas, odiaba ese tipo de retórica, como la de "más vale morir de pie...". Mas jamás se arrodilló, nunca cedió ante las múltiples presiones que tuvo que sufrir a lo largo de su vida por circunstancias que no hacen al caso, ni tampoco ante las presiones políticas.

Al contrario, mal que les pese a los desmemoriados, Elena se levantó siempre con toda su energía contra el sometimiento, el servilismo, el seguidismo: "Por encima de nuestros principios —solía decir— no se pone nada, ni personalidades, ni países, ni compromisos que los pongan en entredicho..."

Esa firmeza ideológica le acarreó no pocos sinsabores y hasta agravios: camaradas de siempre que cobardeamente le dieron la espalda e, incluso —algunos— llegaron a la calumnia más vil en el momento de la ruptura con el equipo de Carrillo (para qué dar el nombre de aquellos cobardes que sólo tienen hoy eso: la miseria de su triste condición.)

Ella no cedió jamás, pese a las presiones y chantajes que sufrió desde distintos ángulos, incluido el social y familiar.

Elena era comunista y, como tal actuó siempre. Hacía falta mucha claridad ideológica y mucho valor para enfrentarse al que había sido el partido más prestigioso del mundo capitalista, el partido de la "Pasionaria" y otras figuras casi míticas.

Mas Elena, junto a un puñado de comunistas, comprendió que lo que encabezaba Carrillo ya no era el glorioso partido de la guerra de España, el partido de José Díaz, Checa, etc., que el partido se había transformado gradualmente en un conglomerado de revisionistas, carreristas, ambiciosos y claudicantes politiqueros. Aquello se intuía desde 1956, y se puso claramente de mani-

PRESENTACION

fiesto con la traidora política de "reconciliación nacional" de abandono de la lucha por la independencia de España, etc.

Y Elena se lanzó a la lucha con una firmeza y tenacidad admirables que a todos nos electrizaba. Parecía imposible tanta energía, tanta pasión en aquella mujer de cuerpo frágil, de cara bonita, de ojos maravillosos (todo el mar en ellos) que eran serenos pero podían relampaguear y fulminar. Era de palabra fluida y convincente; tenía una gran paciencia con los camaradas, especialmente con los más sencillos o menos formados políticamente. Pero podía ser feroz con los enemigos a los que demolía con argumentos irrefutables impregnados de una fina ironía que ella misma decía haber aprendido durante sus años de estancia en Inglaterra.

Verano de 1973

Cruzamos la frontera al atardecer, ella con un pasaporte inglés (3), yo con uno suizo a nombre de nuestro entrañable amigo y camarada E.H. La Guardia Civil, al ver la nacionalidad de los pasaportes apenas los ojeó. Comentario (típico de Elena):

— Estos cretinos tricornudos no saben el ascenso que se pierden...

Eran momentos en que (el 1 de Mayo un esbirro de la BPS había sido muerto por los manifestantes en Madrid), la represión se ensañaba en nuestro Partido. Varias decenas de camaradas habían sido detenidos y salvajemente torturados. La situación era difícil. Ella, con pasmosa tranquilidad, asistió a varias reuniones.

Confieso que yo tenía miedo por ella. Me sentía

atado, sin libertad de movimiento. Cuando la insistía para que cruzase de nuevo la frontera, unas veces se enfadaba:

— ¡Diablos, he dado tres veces la vuelta al mundo. No necesito niñeras... !

Otras bromeaba:

— Mira, al fin y al cabo unas vacaciones no me vendrían nada mal. Eso sí, mandadme libros y mantas que soy muy friolera...

* * * * *

Amaba la poesía (conservo de ella algunas cuartillas que, por pudor, jamás daré a conocer), la música clásica y popular (le apasionaba el flamenco); la pintura, el teatro, viajar y conocer, amaba, en fin, profundamente la vida.

De vasta formación cultural, se preocupaba más que ninguno de nosotros por impulsar la formación de los camaradas e inculcarlos el hábito del estudio (“hay que aprender a estudiar, no basta con limitarse a leer”, decía), la costumbre de leer, de adquirir continuamente conocimientos, “pero con cuidado”, pues, añadía, “el saber sí ocupa lugar”.

Ella misma, hasta dos o tres semanas antes de su muerte, tenía su propio programa de estudio y de lecturas. En su mesa de trabajo se acumulaban textos políticos y literarios en castellano, francés e inglés (lenguas que dominaba a la perfección) y también ruso, que había estudiado para “poder leer a Lenin en su propia lengua...”

PRESENTACION

Vaya a título de anécdota que —animada por mí— se puso a estudiar guitarra clásica. Su maestro, nuestro querido amigo Azpiazu (un gran musicólogo injustamente silenciado), vasco de pura cepa, más bien nacionalista, acababa las lecciones rápidamente para “hablar de política” con ella, y allí —he sido testigo varias veces— las corcheas, las fusas, las armonías, se transformaban en un duelo oratorio, entremezclado de palabras vascas, de rara pasión. Acababan siempre de la misma manera, el viejo maestro sonriente, feliz, y ella dándole un beso en la mejilla y un “hasta el próximo día, Azpiazu”.

En más de una ocasión Azpiazu me dijo: “Sé que políticamente es comunista, y por lo que yo puedo juzgar, de las buenas. Pero con la guitarra ¡hostias! es anarquista...”

* * * * *

26 de septiembre de 1975

Llevábamos noches sin apenas dormir. Varios camaradas habían sido condenados a muerte en los juicios-farsa de El Goloso. Había que salvarlos. Elena desplegó una actividad increíble. Removió todo lo humanamente posible, se entrevistó con altos cargos de las Naciones Unidas; telefoneó a diversas personalidades en Inglaterra (Michel Foot, entre otros), de Alemania, Suiza, Francia, Italia; escribió o telefoneó a tantas y tantas personalidades amigas de Alvarez del Vayo en EE.UU., Suecia (Olof Palme)...

Pasaban las horas y las perspectivas no eran nada halagüeñas. Ella trataba de infundirnos optimismo a todos.

Por la noche, la radio comunica la conmutación de

la pena de muerte para varios de los condenados. Tomamos nota. Faltaban dos compañeros de ETA, Txiqui y Otaegui, y tres camaradas, Baena, Sánchez Bravo, García Sanz... Los fusilarían al amanecer.

Pasamos la noche en vela. ¿Quién hubiera podido dormir? Silencio, apenas de vez en cuando cruzábamos unas palabras. Nos traían café, té,...

De pie, con los brazos cruzados, miraba por una ventana. Me acerqué. En su rostro ni un gesto, ni una mueca, imposible. De sus claros ojos brotaban, una a una, lágrimas. La he visto llorar de alegría, la he visto llorar de rabia o impotencia. Aquello, no sé, era distinto. Me miró y susurró:

— Lo van a pagar caro...

Impresionado iba a decirle algo. Se abrazó a mí, hundió su cabeza en mi pecho y soltó un gemido desgarrador, por lo tenue, prolongado y profundo...

* * * * *

Los artículos de E. Odena que publicamos, es sólo una selección de lo escrito por ella. Publicar toda su obra, podríamos decir, necesitaría varios volúmenes. A través de su lectura, los militantes podrán profundizar su formación; los no militantes podrán hacerse una idea de la personalidad de Elena y también de cómo es el Partido al que ella dedicó lo mejor de su vida, toda su energía e inteligencia.

No leáis sus escritos de seguido, desde la primera página hasta la última. Seleccionar los temas, conjuntar. Mal que les pese a los dogmáticos y cretinos oficialistas, el contenido del libro, sus diversos temas, constituye un

PRESENTACION

auténtico cursillo de formación político—ideológica. Leerlos con atención, con cuidado, situándolos siempre en el contexto en que fueron escritos. Se puede detectar a través de estos artículos toda una serie de puntos que, a la larga, constituyen una línea clara y consecuente.

Así fue Elena construyendo su "línea" de comunista; sigue día a día los sucesos, los hechos, la evolución de los acontecimientos; los analiza con serena lucidez también con apasionamiento, con esa lucidez y apasionamiento que la caracterizaban.

Mucho hemos amado a Elena, es mucho el respeto comunista que por ella sentimos todos los que la conocimos, mucho la debemos, y sin duda alguna yo más que nadie. Mas, volvemos a repetir: que nadie intente hacer de ella un mito, que nadie, aún con la mejor de las intenciones, caiga en el siniestro culto a la personalidad (culto con el que se mata a los muertos.) Ni Elena, ni el Partido lo necesitan.

Resumamos: Elena Odena fue una comunista íntegra, de los pies a la cabeza, la mejor de todos nosotros, luchadora infatigable, internacionalista consecuente que jamás se doblegó ante ningún convencionalismo ni presión, viniera de donde viniese.

* * * * *

Su última reunión de Partido (jueves, 7—noviembre-85)

Se reunía el Comité Ejecutivo en Pleno. Se planteaban diversos problemas, uno particularmente delicado sobre el que se daban desenfoces e incomprendiones. Como, pese a la gravedad de su estado, Elena conservaba plenamente su lucidez, la manteníamos informada de todos los problemas y sobre la marcha del Partido.

Asistió a esa reunión recostada en un sofá, terriblemente pálida, mas atenta a todo cuanto hablábamos. En un momento determinado pidió, con un gesto de la mano, la palabra. Con voz débil, entrecortada, palabra a palabra, habló cerca de media hora. Intentamos suspender, para descansar, la reunión; ella se negó y siguió hablando.

¡El silencio con que la escuchábamos...!

Sabíamos que era su última reunión y era difícil contener la emoción. Creo/creemos que ella también sabía que se reunía por última vez con nosotros.

Abordó el problema, como era su costumbre, con planteamientos generales para pasar, poco a poco, a desmenuzarlos, haciendo propuestas concretas, argumentadas serenamente.

¡Qué impresionante lucidez, cuánta claridad en su intervención! ¡Y se moría a chorros...!

Fue su última reunión, la última conversación política con los camaradas, de la que, durante veinte años, había sido el alma del Partido. También su última lección, magistral, con la única preocupación de ayudarnos a resolver aquel problema político-ideológico.

Y lo consiguió.

* * * * *

Viernes ocho de noviembre

Sus últimas palabras. Con un hilo de voz y cogíendome una mano:

“... no puedo más... perdóname... me muero...”

Horas después, el día 10, a las 22 horas y 21 minu-

PRESENTACION

tos, se apagaba en mis brazos la que, durante cerca veinticinco años, había sido mi camarada, mi compañera, mi maestra, mi amiga.

Madrid, marzo de 1986

-
- (1) No recuerdo el nombre. Murió en un bombardeo sobre Londres, cuando trabajaba como bombero voluntario. Tenía, creo, 15 años.
 - (2) Fuimos sancionados (apenas nos dejaron hablar.)
 - (3) A nombre de la camarada inglesa "Trice" Bradley, muerta en 1983